
†

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA.

Esta publicacion oficial, que solo se hace para las Iglesias y Párrocos de la Diócesis, saldrá dos veces al mes en los dias que el Prelado dispusiere. Las reclamaciones se dirigirán á la Secretaría de Cámara del Obispado.

SECRETARIA DE CÁMARA DEL OBISPADO.

Por disposicion del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis queda abierta en este Seminario Central hasta el dia 15 del corriente la matricula para el curso escolar de 1861 á 1862. Durante los quince dias primeros del mismo mes tendrán lugar los exámenes extraordinarios para la prueba del curso anterior y los ordinarios para la primera matricula. Los seminaristas internos ingresarán en el Seminario el dia 16 por la tarde y en el siguiente 17 se verificará la inauguracion del curso académico, dando principio las clases á continuacion de aquel acto. Salamanca 4.º de Setiembre de 1861.—*Lic. Manuel Quiroga, Srio.*

Se hallan vacantes once capellanias de varios cuerpos de infanteria del ejército de la Peninsula y ocho del de la isla de Cuba, dotadas las primeras con 600 reales mensuales y 1200 las segundas, con las demas

obvenciones del ministerio parroquial. Los que quieran oponerse, presentarán por sí ó sus legítimos procuradores en la secretaría de la Patriarcal, una instancia solicitando su admision, y acompañando indispensablemente el permiso de su Prelado diocesano y los documentos que acrediten su naturaleza, edad, carrera literaria y años de estudio aprobados, así como tambien los servicios y méritos contraídos en la jurisdiccion ordinaria, en el término de 60 dias contados desde el 30 de Julio, pasado el cual se procederá á los ejercicios. Estas capellanias no son colativas, por lo que la oposion no da derecho perpétuo á ellas, solo debe considerarse como un medio para probar la suficiencia de los aspirantes á las mismas.

S. S. I. el Obispo mi Sr. ha administrado el Sacramento de la Confirmacion en las Iglesias de esta Ciudad en los dias y por el orden que anticipadamente se habia anunciado, á saber: el Martes 27 de Agosto á las 7 y media de la mañana en la Parroquia de Sancti-Spiritus á sus feligreses, los de San Julian y Santa Eulalia.

El Miércoles 28 de id. á la misma hora en la Iglesia de San Pablo á sus parroquianos, los de San Roman, Santo Tomás Cantuariense, San Justo y los de San Cristobal.

El Jueves 29 de id. á la misma hora en Santo Tomé de los Caballeros á sus feligreses, los de S. Boal, S. Marcos, San Mateo y los de la Magdalena.

El Viernes 30 de id. á la misma hora en Santa María de los Caballeros á sus feligreses, los de S. Blas, San Bartolomé y San Juan de Barbalos.

El Sábado 31 de id. á la misma hora en S. Benito

á sus feligreses, los de la Catedral, San Millan, Santiago y los de San Isidoro.

El Domingo 1.º del corriente á la misma hora en la parroquia de San Martin, y por la tarde á las 6 en la del arrabal. Salamanca 2 de Setiembre de 1861.==

Lic. Manuel Quiroga, Srio.

ADMINISTRACION ECÓNOMICA DE ESTA DIÓCESIS.

No pudiendo prescindir esta Administracion de hacer la entrega en la Tesoreria de Hacienda pública de la Provincia del producto de la limosna de Cruzada en las épocas acostumbradas, se vé en la precision de recordar á los Ayuntamientos de los pueblos de esta Diócesis la obligacion que tienen de presentarse en esta oficina, por sí ó por sus encargados, en todo el mes de Setiembre próximo, á practicar la liquidacion y pago del importe de los Sumarios espendidos de la predicacion del corriente año, devolviendo á la vez los sobrantes. Del celo y exactitud con que vienen cumpliendo hasta aquí con ese importante deber, es de esperar que no dejarán pasar el plazo que queda señalado, y que evitarán los apremios prevenidos para el caso contrario por la Real orden de 25 de Diciembre de 1858.

Los Sres. Párrocos y Ecónomos se servirán dar conocimiento de este aviso á los Alcaldes y espendedores de las Bulas en sus respectivos pueblos para que no les perjudique el trascurso del término que en él se fija. Salamanca 26 de Agosto de 1861.==
El Administrador Económico, *Pedro Rodrigo Yusto.*

*Instalacion de una Conferencia de S. Vicente de Paul
en Ciudad-Rodrigo.*

Con inesplicable satisfaccion hemos sabido que la sociedad de S. Vicente de Paul estiende ya su salu-
dable influencia á la cercana poblacion de Ciudad-Ro-
drigo en esta Provincia. Conocedores algunos de sus
habitantes de los escelentes resultados que ofrece en
todas partes esa asociacion de beneficencia cristiana,
anhelaban verla establecida entre ellos, y sus deseos
acaban de ser cumplidos. Con motivo de un viage
que ha hecho á aquel pueblo uno de los miembros
del Consejo particular de la sociedad en esta Capi-
tal, reunió algunos de los sugetos que se sentian con
tan buenas disposiciones, formando con ellos la pri-
mera Conferencia. Al frente de la misma figuran per-
sonas muy distinguidas por su posicion social y por
su caridad hácia los pobres, y es de esperar de su
celo, contando con la proteccion del Señor que nunca
falta á esta clase de obras que le son tan gratas, que
esa pequeña reunion de hombres de buena voluntad
será el grano de mostaza que, andando el tiempo, se
convertirá en un frondoso arbol fecundo en frutos
espirituales y temporales para Ciudad-Rodrigo. Reci-
ban por ello los miembros de la nueva Conferencia
el parabien que les enviamos con toda la efusion de
nuestro corazon: y si piensan seriamente sobre los
medios que se les ofrece para adelantar en su apro-
vechamiento espiritual al consagrarse al alivio de sus
semejantes, enjugando sus lágrimas y llevándoles con-
suelos á sus almas, no hay temor de que retrocedan
en el camino emprendido ante cualesquiera obstáculos
con que puedan tropezar en los primeros pasos de
su benéfica mision.

Sobre las excusas de muchos cristianos en no acercarse con frecuencia á la sagrada comunión.

(CONTINUACION.)

Nosotros, replican los amadores de sí mismos, los que no omiten trabajos ni fatigas por conseguir los honores y distinciones del mundo, nosotros no queremos ser mas santos que los demás: basta seguir las reglas del comun de las gentes para salvarse, no aspiramos á una santidad perfecta como los primeros cristianos. ¡O temeridad sacrilega! ¿Qué es lo que decis? ¿quién os ha dado la seguridad de vuestra salvacion? ¿dónde teneis la garatía de que os salvareis? ¿Acaso fué solo á los Israelitas á quienes se dijo: Sed santos, porque yo, vuestro Dios y Señor, soy Santo. ¿Fué tal vez solo á los Apóstoles y primeros cristianos á los que mandó Jesucristo (Mat. 6). que fueran perfectos como su Padre celestial es perfecto? Ninguno, que sincera y verdaderamente ha querido su salvacion ha estado jamás satisfecho con su estado actual, sino que ha procurado progresar diariamente en el camino de la justicia y de la piedad, lo que logra el cristiano por el santo Sacramento de la Eucaristía, como lo atestigua David, salmo 83, diciendo: Bienaventurado el varon cuyo corazon es de ti: dispuso subidas en su corazon, en el valle de lágrimas al lugar que asentó, porque el legislador dará bendicion, irán de fortaleza en fortaleza para llegar á ver al Dios de los dioses en Sion: Jesucristo asegura terminantemente por S. Juan: que ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del hombre que está en el cielo: ¿cómo subirán al cielo los que en la tierra rehusan incorporarse por medio de la frecuente comunión á Jesucristo? Es una ilusion perniciosa per-

suadirse que ha pasado el tiempo de los santos y que no se necesita para salvarse ser santo. No, no ha pasado el tiempo de la santidad, aun todavía lo es; ni la virtud de este santísimo sacramento ha perdido su vigor, ni tampoco se ha abreviado la mano de Dios, porque al que quiera vivir santo y piadosamente Dios no le niega su gracia.

Como el orgullo humano es tan ingenioso en excogitar medios para glorificar las acciones de los santos, tal vez algunos de estos nos digan: los santos comulgaban con frecuencia porque eran santos, mas nosotros que no lo somos no podemos ni debemos acercarnos con frecuencia á este Santísimo Sacramento. Los que discurren de este modo no se han parado á reflexionar que la santidad que se admira en los héroes del cristianismo, provenia de este Santísimo Sacramento, recibido con frecuencia. Zaqueo recibió á J. C. en su casa no porque fuera santo, sino que por haberlo recibido fué santo; el mismo Jesucristo dice espresamente:—«Si no comiereis la carne del Hijo del «hombre... no tendreis vida en vosotros.» El Padre San Agustin comentando este pasage dice á nuestro propósito; «luego no tiene esta vida de la gracia «el que no come esta carne.» Los que pretenden que el hombre sea primero santo y que despues frecuente la Sagrada Eucaristía, quieren que, contrariando el órden de la naturaleza sea primero el efecto y posterior la causa, pues estando en el Sacramento Jesucristo vida nuestra, debemos participar de él si de algun modo hemos de tener la vida de la gracia. Aunque la recepcion de la Sagrada Eucaristía no sea absolutamente necesaria para la salvacion, nuestro Angélico Maestro afirma, 3 p. q. 79, que ningun adulto puede nacer á la gracia, si pudiendo no recibe este Santísimo Sacramento, y no pudiendo formar pro-

pósito de recibirlo cuando pueda.

Tampo falta quien pretenda encubrir su soberbia diciendo que no se llega con frecuencia á la sagrada mesa por temor de familiarizarse con Dios y tratarle con menos respeto del que se le debe. Semejante excusa es tan frivola como las anteriores. Este es un lenguaje seductor, que á los hombres entendidos en piedad los pone justamente en alarma. Abstenerse alguna vez de comulgar por respeto y reverencia es una cosa laudable y aconsejada por los Maestros de la vida espiritual; mas pretestar esta misma reverencia para rara vez acercarse á la sagrada mesa, es querer valerse del pretesto de religion para tender un lazo á las almas y perderlas eternamente. Tenemos un guia seguro que nos conduzca en negocio tan importante, cual es nuestro Angélico Maestro, cuya doctrina pide la Iglesia á Dios sigan todos sus ministros. «Si algunos sintiere, dice el S. Doctor in 4 sent. d. 12. que por la comunión cotidiana se aumenta en él el fervor del amor, sin disminuirse la reverencia, debe comulgar cotidianamente; mas el que sintiere que con la frecuencia de este Sacramento, se disminuye la reverencia y no se aumenta su devocion, debe abstenerse, pero por breve tiempo, hasta disponerse mejor.» Ciertamente que los predicantes que aconsejan á los fieles no se acerquen por reverencia á la sagrada mesa, ni conocen la fineza del don que en ella nos ha dejado Jesucristo para que tengamos la vida de la gracia, ni aman á Dios porque si lo amaran verdaderamente desearian unirse á él intimamente, y ni un solo instante querrian estar separados de él. Quiere Dios unirse intimamente á nuestras almas; ¿podrá decirse que lo ama en verdad la que rehusa unirse á él? El que come mi carne y bebe mi sangre, dice J. C. (Joan. 6) en mí mora y yo en él. Los santos

Padres Doctores atendiendo á este tan prodigioso efecto que produce el Santísimo Sacramento, llamaron Comunion á la recepcion de la Eucaristia para darnos á conocer que por la participacion de tan augusto Sacramento se realizaba una comunion entre Dios y el hombre. Supongamos que un gran Principe de quien esperáramos varias y muchas gracias deseara nuestra familiaridad, ¿se la negariamos por el vano pretexto de no faltarle al respeto que le debiamos?

Pues en el agosto sacramento de nuestros altares tenemos al Principe de los Reyes de la tierra que desea ardientemente nuestra familiaridad, protestando que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres, (Prov. 8) ¿rehusaras su familiaridad por un pretexto tan liviano? Puede suceder en el trato humano, y sucede algunas veces, que la frecuente familiaridad disminuya el respeto que se debe á la persona con quien tratamos familiarmente, y que algunas veces sea la familiaridad causa de menosprecio; pero esto nunca jamas puede suceder por la frecuente comunion. El trato familiar con los hombres puede causar el menosprecio, porque por la intimidad que los une, pueden conocerse los vicios y defectos de alguno, lo que no puede suceder en nuestro trato con Jesucristo por íntimo que sea. El es el sumo y perfectísimo bien, y asi mientras con mas frecuencia lo recibamos mas perfectamente conocemos sus virtudes y mas profundamente lo respetamos. Tal vez no falte alguno que diga que aquel que se llega rara vez á la sagrada mesa lo hace con mayor reverencia, que el que se llegue con frecuencia. Esta asercion es falsa en la generalidad, pues vemos por la experiencia que sucede lo contrario. El que no merece acercarse con frecuencia á la sagrada mesa, como dice San Ambrosio, merecerá acercarse despues de un año? Vive de

manera que merezcas recibir todos los días el cuerpo del Señor. Y no se nos diga que hoy algunos sacrilegos abusan de la frecuente comunión porque esta clase de argumentos son incluyentes en buena lógica. Hay muchas personas que abusan del pan y del vino ¿deberemos abstenernos de la comida y de la bebida? No falta quien abuse de las ciencias y aun de la sagrada Teología ¿deberemos por esto abandonar el estudio y prohibir los libros? Luego si seria un abuso proponer tales medios para evitar el mal uso que se hace de todas estas cosas, igualmente lo seria aconsejar acercarse rara vez á la sagrada comunión, por el detestable sacrilego abuso de muy pocos.

Hay otros que dicen, la sagrada Eucaristía no es un alimento tan indispensable para la vida de las almas, que no pueda suplirse por otros medios: nos conceptuamos indignos de la frecuente recepción real de la Eucaristía, nos contentamos con la espiritual imitando la humildad del Centurion que se confesaba indigno de que J. C. viniera á su casa. A la verdad que es digna de alabanza la humildad del Centurion, y por eso la Santa Iglesia quiere que todos sus hijos antes de recibir el cuerpo del Señor, se confiesen indignos de que venga á morar en sus pechos; pero la humildad del Centurion se compone perfectamente con la frecuente comunión. Convertido á la fé de J. C. y contado en el número de los primeros fieles es muy probable, como se desprende de los hechos apostólicos, que el que habia rehusado que fuera el Salvador á su casa para sanar á su criado, cotidianamente lo recibiera en su pecho para conservar la vida de su alma. En el mismo ejemplo del Centurion tenemos la gran diferencia entre la comunión real y la comunión espiritual, siendo muchos mas los bienes que recibe el alma cuando real y verdaderamente participa del

cuerpo de Jesucristo, que cuando solo lo recibe por la fé. Lo que rehusó humildemente el Centurion, lo deseó ardientemente y lo consiguió Zaqueo: veamos ahora si los dos recibieron iguales dones. No diremos con un sabio Orador de ahora tres siglos, que el Centurion solo alcanzó por su fé ó confianza la salud corporal de su siervo: parece que el Evangelio y el mismo J. C. nos da á entender que el Centurion se justificó por la fé sobrenatural en la Encarnacion del Verbo Divino; y, segun la máxima de los Santos Padres, que J. C. sanaba del alma á los que curaba del cuerpo, tambien fué justificado el siervo del Centurion; con todo se ve en el Evangelio que Zaqueo habiéndolo hospedado en su casa recibió muchos mas beneficios que el Centurion. Zaqueo con toda su casa fué libertado de la esclavitud de satanás y puesto en el número de los hijos de Dios. *Hoy ha venido la salud á esta casa*, Luc. 19, *pues el hijo del hombre vino á buscar y salvar lo que habia perecido*. Muchas veces habia deseado la Hemorroisa poder tocar al vestido de J. C. para conseguir la salud, pero no la logró hasta tocar real y verdaderamente la orla (Mat. 9). La suegra de San Pedro no fué curada de las calenturas hasta que J. C. entró en su casa: la hija de uno de los principes de la Sinagoga tampoco fué resucitada hasta que J. C. la tomó de la mano (Marc. 5). Si la comunión espiritual causara los mismos efectos que la real, los Apóstoles habiendo recibido el Espíritu Santo no hubieran exhortado á los fieles á la comunión cotidiana. Algunos escusan su descuido en acercarse á la sagrada mesa con las palabras de San Pedro al Señor: *apártate de mi que soy un hombre pecador* (Luc. 5.), pero argumentando de este modo se confiesa haber leído muy superficialmente el santo Evangelio, porque lejos de rogar San Pedro al Señor

que se ausentara de su presencia, nos asegura el sagrado Evangelista que con el motivo del prodigio que puso en sus labios estas expresiones Simon habiendo dejado las redes y la nave siguió á Jesus para no dejarle. Las palabras de Pedro arrodillado á los pies de Jesus, cuando habiendo echado la red en su palabra, vió la abundancia de la pesca, son palabras figuradas como nota el P. Scio y equivalen á estas de nuestro idioma: Señor, no me castigais por mis pecados, como yo merezco, perdonádmelos y no retireis de mi vuestra gracia. Nada pues razonable tienen que alegar los soberbios y amadores de las glorias mundanas que pueda excusarlos de no venir con frecuencia á la cena del cuerpo del Señor; examinemos ahora si son de algun peso las excusas que dan para negarse á concurrir á ella los representados en el comprador de las cinco yuntas.

El segundo de los convidados á la cena grande del Padre de familias se escusó con que habia comprado cinco yuntas de bueyes y queria ir á probarlas. En él están simbolizados los codiciosos, que teniendo puesto su corazon en los bienes caducos de la tierra, se escusan frívolamente de no acercarse con frecuencia á disfrutar las delicias de la sagrada cena. Cuando los exhortamos á que lleguen con frecuencia á la sagrada Comunión, suelen responder. ¡Ojalá que me fuera posible! Pero son tantos los cuidados, tantas las atenciones en la administracion de la hacienda, en la vigilancia sobre los dependientes, en la solicitud para el sustento de la familia, que tememos que acercándonos á la sagrada mesa para comer el cuerpo de Jesucristo, comamos nuestro juicio y condenacion. En efecto, S. Pablo nos dice, que la codicia es origen de todos los males y aun de la perdicion eterna. Son innumerables los que poniendo su corazon en

los bienes del mundo hacen una práctica despedida de los del cielo ¡Ricos y poderosos del siglo cuánto peligra vuestra salvacion eterna! Sin embargo podeis hacer buen uso de los bienes del mundo y con vuestras riquezas adquirir amigos para que cuando falleciereis os reciban en los eternos tabernáculos. El manjar que Jesucristo os da en la cena á que os convida tan generosamente, es segun la expresion de los Padres del Santo concilio de Trento, el antidoto que nos libra de las culpas cotidianas y nos preserva de los pecados mortales. Si habiendo con sinceridad y dolor depuesto tus pecados en el tribunal de la Penitencia te acercas á la sagrada mesa con devocion para participar de la carne del Cordero Inmaculado, si apartas de tu voluntad al injusto Mammon, si tienes el propósito de Zaqueo de si has defraudado á alguno en algo devolverle cuatro tantos mas, hallarás en este sacramento no solo la gracia y la misericordia, sino luces copiosas que te dirijan para usar de los bienes de la tierra sin manchar el alma con el tizno de la codicia. No podemos dudar de esta consoladora verdad que nos enseñó J. C. para animar nuestra flaqueza y hacer cierta nuestra esperanza. Fijemos nuestros ojos en el hijo pródigo que vuelve á la casa paterna: luego que lo vió el Padre lo abrazó cariñosamente, mandó á los criados que le vistieran con la ropa mas preciosa y mataran un ternero cebado y le dió señales de suma benevolencia mas y mayores que al hijo que le habia sido fiel y jamás le habia ofendido. El sentido de esta parábola no está espuesto á diversas interpretaciones; al final de ella nos asegura Jesucristo que habrá gozo delante de los Angeles de Dios por un pecador que hace penitencia; para darnos á entender por ella la bondad infinita del Señor, que recibe en su gracia al pecador con-

vertido, lo adorna de sus más preciosos dones y lo alimenta de la carne de Jesucristo. S. Juan Crisóstomo, hablando de los pecadores que se han confesado con dolor y con propósito firme de la enmienda dice: Yo atestiguo y salgo fiador de que si alguno de nosotros reo de pecados, se aparta de corazón de ellos y promete verdaderamente á Dios que no volverá mas á pecar, que Dios no le exigirá mas para el perdón. Es sumamente benigno, y así como la muger en los últimos dias de embarazo desea echar fuera el feto, así El desea echar fuera su misericordia derramándola sobre los pecadores.

Como si los negocios y ocupaciones de los hombres no fueran poderoso impedimento que aparta á gran número de cristianos de la frecuente comunión, no falta quien desconociendo las utilidades de las nuevas asociaciones religiosas en cuyos estatutos se preceptua la frecuente comunión al menos una vez al mes, se deleitan al parecer ponderando las muchas y no comunes disposiciones necesarias en los que han de acercarse á la sagrada mesa, y que en su concepto, no se hallan en los que concurren al convite celestial mas de una vez al año. No sabemos si esto es censurar la conducta de la Iglesia que ha aprobado tantas cofradías, asociaciones y congregaciones con la obligación de confesar y comulgar una vez al mes, ó en las fiestas principales; lo que sabemos de cierto es que S. Pablo, que para evitar la profanación del cuerpo y sangre del Señor, instruyó á los fieles en las disposiciones con que habian de acercarse á la sagrada mesa, no les pide otra cosa que el que se prueben por un exámen solícito y diligente, por el dolor de los pecados acompañado del propósito firme de la enmienda y por la confesión íntegra de todas las culpas graves que despues del esacto exámen han

ocurrido á la memoria: en los que han tenido la dicha de conservar la gracia recibida en la última comunión, la fe que obra por la caridad es la disposición para recibir los efectos maravillosos de este convite celestial. El que sintiéndose así preparado, se acerca á la sagrada mesa, confiado más en la gracia y misericordia divina que en sí, participa fructuosamente del pan de los Angeles.

Quisiéramos arrepentirnos de nuestros pecados, quisiéramos confesar y comulgar muchas veces en el año, dicen algunos, pero es preciso negociar, estamos sujetos á trabajar y tenemos obligación de buscar el alimento para las mugeres, para los hijos, para la familia y así no tenemos tiempo para comulgar con frecuencia ¡Oh necio comprador de bueyes! ¿el alma no es mucho más que el cuerpo? cuánto más feliz seriais en la otra vida que es eterna, y aun en esta si fuera tu conducta conforme al precepto de J. C. en el que manda á los suyos que busquen primero el reino de Dios y su justicia y que las cosas necesarias para la vida les serian añadidas? Vuestra escusa no será admitida en el dia terrible de la cuenta y así obraríais con gran prudencia recibiendo con frecuencia la sagrada Eucaristia. Acordaos de la sentencia de S. Pablo (ad Rom. 8.) *El que no perdonó ni á su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros: ¿como no nos donó con él todas las cosas?* aun las temporales, si devotamente lo recibimos en el augusto Sacramento? Sabemos por el Santo Evangelio, que los Apóstoles confiando en su industria, trabajaron inútilmente toda la noche; pero bastó que echaran la red en el nombre del Señor para coger tanta multitud de peces, que los barcos de llenos por poco se sumergieran. Si vosotros pues trabajando de dia y de noche, habeis ganado muy poco, ¿como no qui-

dais de uniros á J. C. recibéndole con frecuencia en el Santísimo Sacramento? acercaos con confianza á la sagrada mesa y no dudeis de su bendicion. Aun cuando conteis con poco para vuestro sustento y el de la familia, el que en el desierto sació con unos pocos panes tantos millares de hombres que le seguian podrá multiplicar lo poco que teneis como multiplicó por el misterio de su siervo Eliseo mi Padre, el aceite de la pobrecita viuda. Si el arca de la antigua alianza llenó de beneficios la casa de Obededon solo con su presencia ¿podrá dudar el cristiano que cuántas veces reciba en su pecho el arca verdadera de la divinidad otras tantas experimentará beneficios singulares? Tal vez direis estos son milagros, que ya no se ven en nuestros dias; pero yo solo os responderé que la mano de Dios no se ha abreviado, y que si hoy no suceden, vosotros sois los culpables, porque falta la fè en aquellos en cuyo favor está Dios dispuesto á hacerlos: esta es la causa porque los de Nazareth no vieron tantos prodigios de Cristo como los de Cafarnaum.

(Se continuará.)

Continúa la lista de los donativos hechos en esta diócesis á favor del Sumo Pontífice.

	Rs. Cén.
<i>Suma anterior.</i>	109836 60
El Párroco de Pitiegua.	126
El Párroco de Horcajo, medianero.	60
El Párroco de Trabanca.	43
Bernardino Martin, vecino de id.	7
El Párroco de Doñinos de Ledesma.	38
Felipe Hernandez, de id.	1 90

Andrea Gonzalez, id.	1	
Ana Delgado, id.	1	
Juana Delgado, id.	2	
Jacoba Hernandez é Isabel Rivas, id.	4	
Matilde Vicente, id.	4	
Ramona Garcia, id.	1	
Isabel Miguel, id.	2	
Manuel Rodriguez, id.	4	42
El Párroco de Tamames, por 2 meses	40	
D. Jacinto Cerezo, de id. por id.	8	
<hr/>		
TOTAL.	110170	92
<hr/>		

Cuya cantidad se halla en poder del Excmo. Sr. Nuncio de S. Santidad en Madrid.

Lic. Manuel Quiroga.



NOMBRAMIENTOS.

Han sido nombrados por S. S. I. el Obispo mi Señor Rector de este Seminario Conciliar el Presbítero D. Carlos María Maldonado, profesor de Teología en el mismo, y Vice-Rector D. Antonio Governa.



FALLECIMIENTOS.

Han fallecido el Dr. D. Cipriano Alonso, Cura Párroco de Santiago de Salamanca; el P. M. D. Alonso Martin Figueroa, Presbítero exclaustado Dominico; D. Ramon Mateo y Soto, Presbítero exclaustado de S. Francisco, y Sor Maria de la Encarnacion Sa-yagués, Religiosa de las Franciscas descalzas de esta Ciudad. Roguemos á Dios por su eterno descanso.

IMPRESA DE D. TELESFORO OLIVA.